

**CONOCIMIENTOS SEXUALES
EN NIÑOS/AS DE 5 A 7 AÑOS.
BASES PARA EL ESTUDIO DE LOS FACTORES
DE INTEGRACIÓN***

Jordi BACHS I COMAS**

RESUMEN

El trabajo se presenta como un estudio piloto. Se investigan los puntos de vista que tienen niños y niñas, de cinco a siete años, sobre temas sexuales: identidad y diferencias sexuales, reproducción, relaciones afectivas en el seno de la familia, roles de la pareja en la producción de un niño, gestación, nacimiento y amamantamiento del bebé. Objetivos y metodología se basan en trabajos realizados anteriormente sobre el tema en Israel, Estados Unidos y Bélgica.

ABSTRACT

This work is a preliminary study. It is an investigation of the points of view of children, males and females, from five to seven years of age, on sexual topics: identity and sex differences, role of the couple in reproduction, affective relationships within the family, pregnancy, birth and lactation of the baby. Goals and method are based on previous research on the topic made in Israel, United States and Belgium.

* Aquest treball va ser objecte d'una comunicació al VII Congrés Nacional de Psicologia, celebrat a Santiago de Compostela del 14 al 17 d'abril de 1982.

** Departament de Psicologia Clínica. Universitat Autònoma de Barcelona. Bellaterra, Barcelona.

INTRODUCCIÓN

A pesar del cambio profundo que se ha producido en la sociedad occidental frente a la problemática sexual desde los casi legendarios planteamientos de Freud y del primer Informe Kinsey, las investigaciones empíricas han abundado sobre todo en el estudio de la sexualidad de la población adolescente y adulta.

Nadie parece negar actualmente la realidad de la *sexualidad infantil*, por lo menos en un sentido amplio, pero pocos son los que intentan investigarla. Sin embargo, mal podemos proponer programas de educación sexual en el marco conjunto de la familia y de la escuela, si no ahondamos más y más en la lenta maduración sexual que experimenta el niño ya en los primeros años de su infancia.

Este trabajo pretende únicamente sondear unas posibles vías de investigación de la sexualidad infantil, a partir de los trabajos de Hans y Shulamith Kreitler, de la Universidad de Tel-Aviv, de James E. Moore y Diane G. Kendall, de Estados Unidos, y de Th. Jacobs, C. Le Mayeur, A. Bertholet y Cl. Demaret, de la Universidad de Lovaina (Bélgica).

Nuestra hipótesis apunta hacia la comprobación de que el niño no tiene más información sexual que aquella que puede integrar afectivamente, y rechaza todo lo que no puede transcribir en su propio lenguaje emocional. Esta integración se coordina necesariamente con la evolución lenta y progresiva del niño a través de las distintas fases de su desarrollo.

OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo final de nuestro trabajo es estudiar los puntos de articulación entre, de una parte, los conocimientos del niño sobre su propia identidad sexual y las diferencias sexuales, la reproducción, las relaciones afectivas en el seno de la familia, los roles parentales en la producción de un niño, la gestación, nacimiento y amamantamiento del bebé y, de otra, los factores socioculturales, intelectuales y afectivos, como variables intervinientes.

Nuestro objetivo inmediato, objeto de esta comunicación, pretende centrarse especialmente en la primera parte de nuestra investigación, es decir, en los puntos de vista que tienen niños y niñas acerca de los temas sexuales que acabamos de mencionar, y que desde siempre han sido considerados de capital importancia en Psicología clínica infantil.

MÉTODO

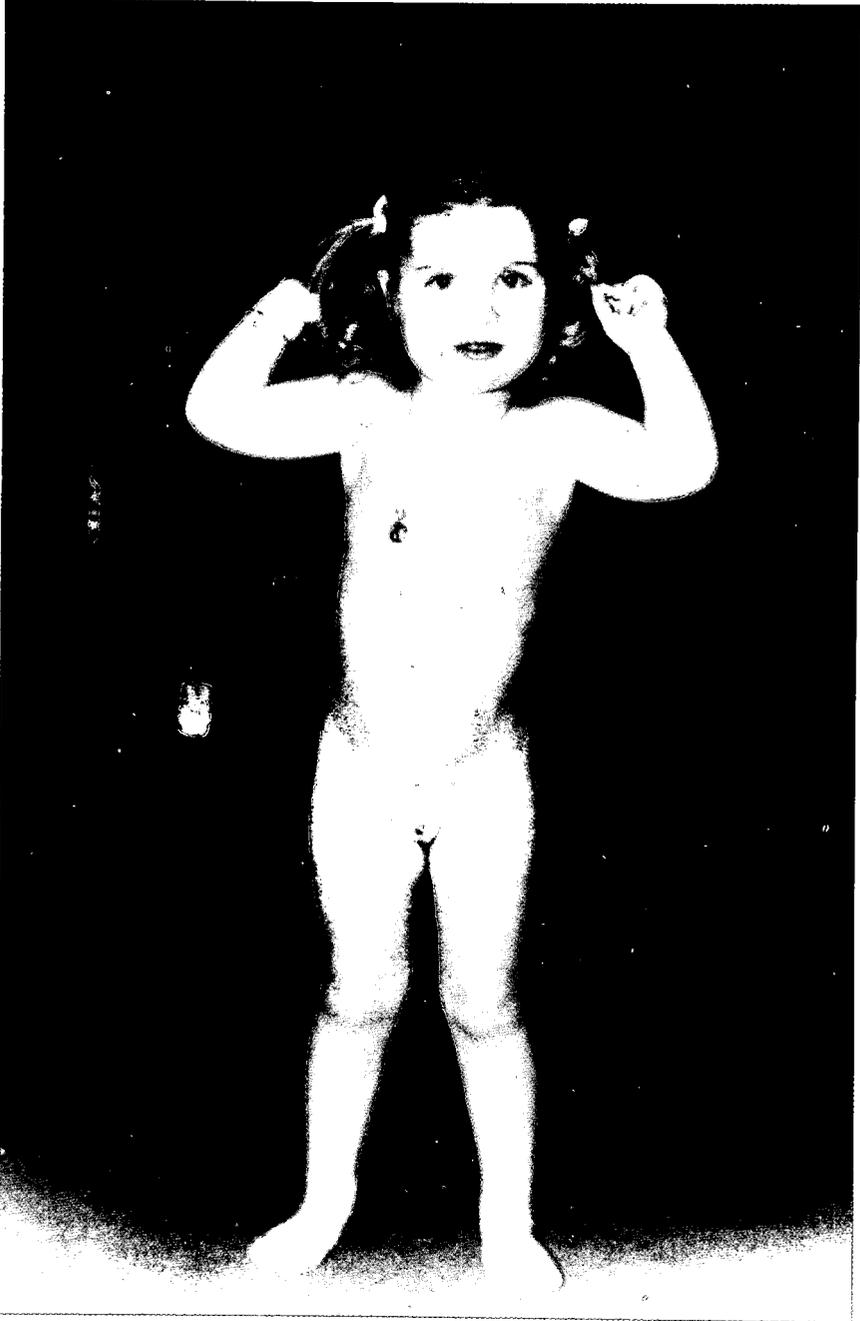
El material de este estudio fue recopilado en el marco de mi *Seminario de Sexología*, impartido en el Departamento de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona, durante el curso académico 1977-1978. Desde aquí quiero agradecer la colaboración de los estudiantes que participaron en él con su interés y entusiasmo. Mi agradecimiento también al equipo de profesores del Colegio «Costa i Llobera» de Barcelona, y al director y profesores del Colegio «Pla Farreras» de Sant Cugat del Vallès, que en todo momento nos ayudaron en nuestra labor investigadora y nos dieron las máximas facilidades para entrevistar a los niños y niñas de sus colegios. Por último, expreso mi gratitud a los 45 niños y niñas, anónimos y maravillosos, sin los cuales este trabajo no hubiera sido posible, y que nos transmitieron, a través del tenue y complicado velo de sus expresiones verbales y afectivas, algo de este profundo misterio que constituye para el psicólogo el estudio del ser humano.

En cuanto a los aspectos metodológicos propiamente dichos, debo señalar que el estudio de los conocimientos sexuales del niño se realiza mediante la utilización de 11 fotografías, en blanco y negro, (formato 22x15), seleccionadas por los investigadores belgas, lo cual nos permite, en una primera aproximación, conocer de manera no directiva el nivel de conocimientos del niño sobre los aspectos de la vida sexual mencionados más arriba. Este material fotográfico se acompaña de un cuestionario estandarizado que facilita, en un segundo momento, la exploración propuesta.

Realizamos también, con no pocas dificultades, una recogida de datos sobre las características socioculturales del entorno familiar y escolar del niño, así como de los factores intelectuales y psicodinámicos de su personalidad. No utilizaremos estos datos de manera sistemática en este trabajo. Con todo, los tendremos en cuenta de manera global a la hora de formular ciertas hipótesis interpretativas.

MUESTRA DE ESTUDIO

En este primer estudio piloto sondeamos un grupo de 45 sujetos, 27 niños y 18 niñas, de cinco, seis y siete años de edad. De estos sujetos, 25 provienen de una escuela privada de Barcelona y pertenecen a un tipo de población de clase media-alta. Los 20 restantes acuden a una escuela pública



1. Niña desnuda. Fotografía núm. 3, utilizada para estudiar el tema de la identificación y diferencias sexuales.

de Sant Cugat, población del Vallès Occidental, cercana a Barcelona, y son de clase media-baja.

La distribución exacta de esta muestra, según las variables de sexo y edad, es la siguiente:

	Niños	Niñas	Total
5 años	6	4	10
6 años	12	9	21
7 años	9	5	14
Total	27	18	45

En nuestro trabajo únicamente consideramos la variable sexo.

RESULTADOS

Veamos a continuación los resultados obtenidos en el estudio de los conocimientos sexuales del niño.

Identificación y diferencias sexuales

La identificación del propio sexo y del otro sexo, así como las diferencias percibidas entre ambos, las hemos estudiado mediante cinco fotografías y las correspondientes preguntas estandarizadas del cuestionario. En las fotografías presentamos: un niño vestido, una niña vestida, un niño desnudo, una niña desnuda, un niño y una niña desnudos. Empezamos siempre con la fotografía del niño/a vestido, del mismo sexo que el sujeto examinado.

Todos identifican correctamente al sujeto vestido de su propio sexo, a partir de las características externas. Los niños dan igual importancia al cabello y al vestido. También mencionan la fisonomía (cara, ojos). Las niñas, en cambio, dan mucha más importancia al cabello. En cuanto a la identificación de uno mismo, no se produce ningún error ni ambigüedad. (Cuadro I)

CUADRO I

Categorías	Respuestas niños (%)	Respuestas niñas (%)
a) Identificación correcta	100	100
Cabellos	33	68
Vestido	36	20
b) Cara, ojos	20	8
Estatura	3	4
Otras respuestas	8	—
c) Identificación de sí mismo	100	100

Fotografía 1: niño/a vestido.

Preguntas (si no se mencionan espontáneamente): a. ¿Es un niño o una niña? b. ¿En qué ves que es un/a niño/a? c. Y tú, ¿eres un/a niño/a o un/a niño/a?

CUADRO II

Categorías	Respuestas niños (%)	Respuestas niñas (%)
a) Identificación correcta	100	100
Cabellos	50	50
Vestido	32	32
b) Cara	19	12
Estatura	4,5	—
Otras respuestas	4,5	6

Fotografía 2: niño/a vestido/a (de sexo opuesto al sujeto examinado).

Preguntas: a. ¿Es un niño o una niña? (se menciona en último lugar el sexo opuesto al sujeto para evitar ecolalia) b. ¿En qué ves que es un/a niño/a?

En la identificación del sujeto vestido del otro sexo tanto las niñas como los niños se fijan en primer lugar en el cabello y a continuación en el vestido. Otras características de menor importancia son la cara y el tamaño (estatura menor en las niñas). Un solo niño (otras respuestas) menciona los órganos sexuales. (Cuadro II)

La identificación del sujeto desnudo del propio sexo se hace de modo correcto excepto en un caso (un niño).

En esta identificación las niñas mencionan de nuevo el cabello (53%) y además ahora los adornos (28%). Es interesante señalar que el sujeto varón

CUADRO III

Categorías	Respuestas niños (%)	Respuestas niñas (%)
a) Identificación correcta	96	100
Identificación incorrecta	4	—
Pene	43	—
No pene	—	10
b) Identificación sexual implícita	11,5	9
Cabello	28	53
Adornos	3	28
Otras respuestas	14,5	—

Fotografía 3: niño/a desnudo/a (del mismo sexo que el sujeto).

Preguntas: a. ¿Es un niño o una niña? b. ¿En qué ves que es un/a niño/a?

CUADRO IV

Categorías	Respuestas niños (%)	Respuestas niñas (%)
a) Identificación correcta	100	89
Identificación incorrecta	—	11
No pene	15	—
Vagina, raya	8	—
Identificación sexual implícita	4	7
b) Pene	—	15
Señala pene	—	11
Otras respuestas	8	7
Cabello	46	56
Adornos	19	4

Fotografía 4: niño/a desnudo/a (de sexo opuesto al sujeto examinado).

Preguntas: a. ¿Es un niño o una niña? b. ¿En qué ves que es un/a niño/a?

que identifica incorrectamente al niño desnudo dice que es una niña «por la pulsera». Una sola niña señala el sexo sin nombrarlo (3%), y solamente tres (10%) mencionan la ausencia de pene. Los niños, en cambio, señalan sobre todo —explícita o implícitamente— el sexo (54,5%). Dan menos importancia al cabello (28%), y solo un niño menciona adornos para atribuirlos precisamente a la niña. Contrariamente a las niñas, algunos niños mencionan aquí también la cara (8,5% de otras respuestas) como elemento sexual de identificación. (Cuadro III)

La identificación del sujeto desnudo del otro sexo es correcta con la excepción de dos niñas (11%).

Como características identificadoras del sexo opuesto desnudo, los niños señalan por orden de importancia el cabello (46%), los órganos sexuales femeninos o la ausencia de pene (27%) y los adornos (19%).

Para identificar el sexo del niño desnudo, las niñas también mencionan en primer lugar el cabello (56%), y a continuación nombran o señalan el pene de forma explícita o implícita (33%). (Cuadro IV)

La fotografía núm. 5 (un niño y una niña desnudos) y la pregunta, ¿cuál es la diferencia entre ambos?, no aportan nuevos datos en cuanto a las diferencias mencionadas por nuestros sujetos en las dos fotografías anteriores, pero consiguen restablecer en un 100% la distinción correcta entre ambos sexos.

A los niños (59%) y niñas (22%) que mencionan los órganos sexuales se les pregunta: «¿está contento el niño de tener pene? Y a la niña, ¿le gustaría también tenerlo?».

A la primera pregunta, 81% de niños y 75% de niñas contestan que sí, que al niño le gusta tener pene, 13% de niños y 25% de niñas contestan «no sé», y solo un sujeto varón (6%) dice que no, que al niño no le gusta tener pene.

A la segunda pregunta, 69% de niños y 75% de niñas dicen que no, que a la niña no le gustaría tener pene, 25% de niños dicen que sí, que le gustaría, y 6% de niños y 25% de niñas contestan que no lo saben.

A los niños (41%) y niñas (78%) que no mencionan los órganos genitales se les invita a contestar si el niño y la niña están contentos de ser niño o niña. «El niño está contento de ser niño» obtiene un 73% de respuestas afirmativas en los niños y un 64% en las niñas, un 18% de niños y un 36% de niñas no contestan a la pregunta, y un 9% de niños dice «no sé».

Finalmente, los niños y niñas preguntados sobre si ellos están contentos de serlo contestan afirmativamente. Algunos sujetos no fueron interrogados al respecto y entre ellos se halla, precisamente, el niño que contestó que el de la fotografía no está contento de tener pene.

Boda, pareja y familia

Las fotografías presentadas a continuación permiten explorar el tema de la boda, del origen de los niños, de las relaciones de la pareja y de las relaciones de los miembros de una familia. Antes de estas, la fotografía

núm. 6 –niño/a sentado/a en un orinal– se suprimió ya que, según la experiencia de los investigadores belgas, no aportaba ninguna información suplementaria sobre el tema.

La fotografía núm. 7 representa una pareja de novios que se besan. La novia va vestida de blanco, con un ramo de flores en la mano. Las preguntas son: «¿qué quiere decir casarse?, ¿por qué se casan?, ¿están contentos?, ¿tienen ya hijos?, ¿van a tenerlos?, ¿cuántos?»

Ante la fotografía, la mayoría de niños (85%) y niñas (83%) nombran espontáneamente la boda, o bien lo hacen cuando se les pide que expliquen por qué el hombre y la mujer van vestidos de aquella manera. Por otra parte, casi todos perciben la situación como un acontecimiento feliz.

Sobre el significado de la boda, junto a un 50% aproximadamente de niños y niñas que declaran ignorarlo, hay un 30% de niños y un 37% de niñas que hablan de vida en común y de amor, lo cual puede parecer sorprendente. Esta referencia al amor, junto con la de tener hijos, evocaría quizá –por lo menos implícitamente– la relación afectivo-sexual de la pareja.

En cuanto a saber por qué la gente se casa, un 45% de sujetos (niños/as) o bien lo ignora o bien da una respuesta superficial: «porque quieren», «porque sí». El resto señala, como en la pregunta anterior, el «vivir juntos» y «amarse» (22% niños, 28% niñas), y cerca de un 25% (niños/as) habla de

CUADRO V

Categorías	Respuestas niños (%)	Respuestas niñas (%)
No lo sé	48	47
Vivir juntos	18,5	16
a) Hacer una fiesta	15	—
Amarse	11	21
Tener hijos	7,5	16
No lo sé	26	33
Porque quieren	17	9,5
Vivir juntos	9	9,5
b) Amarse	13	19
Tener hijos	22	24
Para trabajar	4	—
Por ser mayores	9	—
Para comer	—	5

Damos únicamente las respuestas de las preguntas a. ¿qué quiere decir casarse? y b. ¿por qué se casan?

tener hijos. Sobre este último punto conviene notar que un 7% de niños y un 17% de niñas declaran que la pareja ya tiene hijos. Referente a si los tendrán en el futuro, 85% de niños y solo 45% de niñas contestan afirmativamente, los demás dicen no saberlo o no contestan a la pregunta.

«¿De dónde vienen los niños?» La fotografía núm. 9 —una mujer embarazada con una niña que pone las manos sobre su vientre— permite explorar con ayuda del cuestionario el tema de la gestación y roles parentales en la procreación. Los resultados obtenidos son los siguientes:

Los niños (52%) mencionan más espontáneamente que las niñas (16,5%) el embarazo, pero —al ser preguntadas— las niñas (67%) relacionan más fácilmente que los niños (15%) vientre abultado y embarazo. Finalmente un 33% de niños, contra solo 16% de niñas, no menciona ni sabe nada del embarazo y explica el voluminoso vientre porque la madre «está gorda y come mucho».



2. Fotografía núm. 9: ¿de dónde vienen los niños?

Las niñas distinguen pues mejor que los niños los signos de la mujer embarazada, pero «¿qué debe hacer la madre para tener un bebé?» (segunda pregunta). Las niñas o bien no lo saben (33%) o dicen que la madre debe ir al hospital, a la clínica (60%). Los niños, además de citar el hospital (39%), dan respuestas de tipo pragmático (comprar el biberón, preparar papillas, etc.) (17%), o aluden vagamente al rol del padre («casarse», «el padre le atraviesa aquella cosa», etc.) (22%). Esta curiosidad indagadora más fuerte en el niño, con el riesgo evidente de error que comporta, aparece sobre todo al preguntar, «¿cómo entra el bebé en el vientre de la madre?» (tercera pregunta). Frente al 94% de niñas que no saben o no contestan, observamos solo el 33% de niños. El porcentaje de niños que se halla próximo a la verdad no es nada despreciable. En efecto, un 23,5% dice que el niño «no entra», «ya había nacido», «ya estaba dentro» o que «el padre ha de darle aquella cosa» o que «se pegan dos cosas». Las otras respuestas son falsas («la madre ha de comer mucho», «le abren la barriga para que entre», «hay que encargarlo», etc.) pero demuestran, como decíamos, una mayor necesidad escrutadora en el niño.

En cambio, las diferencias no son tan importantes en las respuestas sobre «¿cómo sale el niño del vientre de la madre?» (cuarta pregunta). La respuesta más frecuente es que «le abren la barriga» (60% niños, 39% niñas). Solo un poco más del 10% de ambos sexos parece saber la realidad («sale por abajo, por la raíta»). También anotamos algunos vestigios de la teoría cloacal del nacimiento («sale por el culito»), típica de la fase anal.

El rol del padre en la procreación quería explorarse más a fondo preguntando, «¿qué ha de hacer el padre para tener un niño?» (quinta pregunta). La mayoría de niños y todas las niñas de nuestra muestra ignoran la función del padre. Sólo un 11% de niños sabe que el padre «tiene algo —unos huevos dirá uno— y se lo pega a la mamá».

Sobre «¿qué hace el niño en el vientre de la madre?» (sexta pregunta), predominan las respuestas de quietud, movimiento o crecimiento, contra las que expresan una situación incómoda o desagradable («llora», «está apretado», «quiere salir», etc.) (19% niños y 13% niñas).

La fotografía núm. 11 —una pareja en la cama (solo se les ve los rostros que se miran)— ahonda aún más en el posible conocimiento que tiene el niño sobre el rol paterno de la procreación. En síntesis, los resultados más importantes son los siguientes:

— Los sujetos (niños/as) que perciben la relación de la pareja la interpretan como algo feliz («son felices»).



3. *Fotografía núm. 11: las relaciones de la pareja.*

– Nadie hace ninguna alusión directa a la vida sexual de la pareja. Con todo, casi un 20% de niños (ninguna niña) dice que han tenido un hijo, que lo tendrán o que piensan tenerlo, lo cual parece evocar indirectamente la vida sexual de la pareja.

– Los niños (57%), más que las niñas (32%), perciben en la pareja sentimientos de alegría (que la fotografía, por otra parte, parece sugerir).

– Las niñas (58%), más que los niños (33%), perciben la relación de proximidad, de contacto y comunicación («se juntan», «se quieren», «se besan», «se tocan la cara», «se dicen cosas»).

Las relaciones afectivas en el seno de la familia son estudiadas en la fotografía núm. 8, en la que se ve una pareja en la cama y un niño y una niña en pijama que vienen a darle los buenos días.

Las preguntas del cuestionario se refieren a las preferencias afectivas de cada miembro de la familia, a la identificación preferente del sujeto con alguno de ellos, al parecido de los niños, y al tabú o transgresión del incesto, explorado evidentemente de forma indirecta. Damos a continuación los resultados obtenidos.

- La mayoría de niños (85%) y de niñas (94%) identifican correctamente a los personajes y perciben la familia como una situación feliz. Todo esto parece indicar unas condiciones familiares favorables y positivas en la mayoría de nuestros sujetos.

- Los niños perciben una mayor afinidad afectiva entre padre e hijo y entre madre e hija que las niñas, las cuales tienden a destacar la preferencia del padre por la madre y viceversa. Sin embargo, las niñas, al igual que los niños, declaran en su mayoría que el hijo se parece al padre y la hija a la madre.



4. Fotografía núm. 8: las relaciones afectivas en el seno de la familia.

– Las tendencias incestuosas aparecen totalmente reprimidas en los niños (ningún niño se pondría al lado de la madre, si pudiera meterse con los padres en la cama), y en la mayoría de niñas (solo tres niñas admiten que se pondrían al lado del padre y una de ellas percibe manifiestamente a la hija en la cama con el padre en lugar de la madre). Esto explica probablemente el mayor número de identificaciones de niños con el padre (33%) que de niñas con la madre (17%).

Un planteamiento más velado del problema, que consiste en preguntar si los niños duermen con los padres, arroja los siguientes resultados: solo un 9% de la muestra (dos niños y dos niñas) dice que los niños duermen con los padres, sin saber dar ninguna razón de ello. Un 13% (cuatro niños y dos niñas) lo admite alguna vez («cuando son pequeños», «si están enfermos», «si tienen miedo»...). El resto, 71% de la muestra, ha superado las tendencias incestuosas, habiendo utilizado para ello los mecanismos de defensa normales. Esto implica la aceptación de la pareja como tal y el distanciamiento que impone la renuncia del deseo incestuoso.

Nacimiento y lactación

Las dos últimas fotografías plantean los temas del nacimiento y de la lactación.

El nacimiento se explora con la fotografía núm. 10, de un niño que acaba de nacer y al que preparan para cortar el cordón umbilical.

Más de la mitad de los sujetos (52% niños y 61% niñas) no relacionan la fotografía con el nacimiento. Sí, lo hace un 33% de niños y un 17% de niñas, pero sin tener una idea clara del cordón umbilical. Los demás se limitan a insistir en lo que habían comentado espontáneamente: que se trata de un niño pequeño que llora (quizá «le operan o le pinchan»).

De modo parecido, el amamantamiento que estudiamos con la última fotografía, núm. 12, solo es percibido por cerca del 60% de sujetos. Más que a la posible ignorancia del proceso de lactación o a la inhibición de los sujetos, creemos que hay que achacarlo a la ambigüedad de la fotografía, cuyo tema no llegan a percibir muchos niños y niñas de nuestra muestra.

CONCLUSIONES

Nuestro estudio pretende ser una contribución a la investigación diferencial de la sexualidad infantil.

El método utilizado —ciertamente perfectible— permite una evaluación rápida y precisa de los conocimientos sexuales infantiles.

La muestra utilizada no nos permite hacer generalizaciones.

Sobre los resultados obtenidos, creemos interesante apuntar los siguientes aspectos:

Referente a la *identidad sexual y diferencias sexuales*, todos los sujetos tienen asumido el sexo social, pero a nivel más profundo un 25% de la muestra manifiesta una actitud ambivalente al respecto; algunos niños varones (25%) supervaloran su propio sexo, la denominación de las diferencias sexuales primarias produce inhibición en muchos sujetos. En los no inhibidos, la diferencia más importante consiste en que los niños —contrariamente a las niñas— señalan el sexo explícita o implícitamente.

En cuanto a las diferencias sexuales secundarias, llama la atención la valoración de la fisonomía (cara, ojos...) en la identificación de la niña por parte del niño, y de los adornos como identificación femenina por parte de ambos sexos.

Un porcentaje elevado de niñas (55%) expresa una importante actitud de reserva ante la maternidad.

Los niños manifiestan una mayor tendencia indagadora ante el tema del origen de los niños, del embarazo. Sin embargo, la mayoría de sujetos ignoran el rol del padre en la procreación.

Las relaciones de la pareja son percibidas de manera positiva por ambos sexos. Los niños parecen valorar más los aspectos hedonísticos, y las niñas, el contacto y la comunicación.

En cuanto a la dinámica familiar, destacaríamos un proceso de identificación más claro y definitivo en el niño y más complejo en la niña.

Todas estas conclusiones las ofrecemos como hipótesis de estudio del complejo y apasionante tema de la sexualidad humana.

Bibliografía

- BERTHOLET, A., 1975, *Contribution à l'étude des facteurs d'intégration des connaissances sexuelles chez l'enfant de 5 à 6 ans*, tesina inédita, Univ. de Lovaina.
- DEMARET, C., 1976, *Questionnaire concernant les attitudes parentales en matière d'éducation sexuelle*, tesina inédita, Univ. Lovaina.
- JACOBS, TH., LE MAYEUR, C., 1974, *Contribution à l'étude des facteurs d'intégration des connaissances sexuelles chez l'enfant*, tesina inédita, Univ. de Lovaina.
- KREITLER, H., KREITLER, S., 1966, «Children's concepts of sexuality and birth», *Child Development* 37, Tel-Aviv Univ..
- MOORE, J.E., KENDALL, D.G., 1971, «Children's concept of reproduction», *The Journal of Sex Research* 7, núm. 11, New York.

168

- la actitud como conducta no verbal», *Estudios de Psicología*. 17, 1984, pp. 13-26.
- GARZÓN, A., «La Psicología Social cognitiva», *Boletín de Psicología* 3, 1984, pp. 77-98.
- SERRANO MARTÍNEZ, G., «Problemática psicosocial de los valores humanos», *Boletín de Psicología* 3, 1984, pp. 9-46.
- VALCÁRCEL GONZÁLEZ, M.^a P., «El líder como miembro del grupo», *Rev. de Psicología y Pedagogía Aplicada* 15, 28, 1984, pp. 41-52.

II. Traducciones y publicaciones latinoamericanas

- LYNCH, K., *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, México 1984. (Punto de referencia obligado en la Psicología Ambiental, y más específicamente en el ámbito de los mapas cognitivos, no ha perdido un ápice de actualidad a pesar de lo lejana que queda la fecha de su publicación original (1960). Es de agradecer que, finalmente, dispongamos de este libro en una edición castellana asequible).
- SCHWARTZ, H., JACOBS, J., *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, Trillas, México 1984. (Desde la perspectiva del Interaccionismo simbólico y la Etnometodología, se muestran los distintos métodos de investigación desarrollados por estas perspectivas teóricas, haciendo especial hincapié en la teoría que los sustenta y en sus implicaciones netamente metodológicas y epistemológicas).
- TAJFEL, H., *Grupos humanos y categorías sociales*, Herder, Barcelona 1984. (Se encontrará una reseña de este libro en la correspondiente sección de este número de *Cuadernos de Psicología*).